

REFLEXIÓN

Elegía



POR DEBORAH CON K.

De tanto en tanto nos visitan los que ya no están. Aparecen de improviso, una noche de insomnio en que nos damos vueltas en nuestra cama; o una tarde tranquila de domingo, en que sentados en nuestro sillón favorito de pronto los vemos; o cuando distraídamente nos observamos en un espejo y allí están, mirándonos de frente. No nos asustan, porque amamos sus rostros. Algunos no llegamos a conocerlos, se nos fueron antes de nacer, volaron como semillas de amapola, dejando un vacío que los aguardará por siempre. Otros nos eran tan cercanos como la piel, celebraron nuestros triunfos, lloraron nuestros fracasos, se entretejieron en nuestras vidas como la hiedra en la pared.

Hoy los reconocemos en nuestros

semblantes que envejecen, en nuestra voz hablando como una vez ellos lo hicieron, en nuestros gestos que repiten los suyos. Nuestros muertos se han ido, es cierto, pero continúan junto a nosotros. Es un día cualquiera en que volvemos a encontrarlos, como si no hubieran pasado ni las horas ni los años; comprendemos entonces que nunca se han ido. Los llamamos por sus nombres tan conocidos y ellos nos responden con un silencio en que no hacen falta las palabras.

No fueron sabios ni perfectos, nos dieron risas y alegrías, es cierto, pero quizás también nos hicieron sufrir y a veces su cariño no fue dulce sino amargo, y a pesar de todo los amamos entrañablemente. Pero ahora están más allá de eso, tienen cosas importantes que decirnos. Vienen limpios y pulidos



del otro lado del tiempo, han recorrido el horizonte del revés y el derecho. Atrás dejaron sus coronas y laureles, los ropajes y vestiduras con que cubrieron sus desengaños, vuelven sin corazas, han aprendido la belleza de la desnudez. Saben que la eternidad no está en el infinito, sino en la plenitud del momento; que vivir esperando el mañana es sólo una ilusión; que la felicidad no se vive en el futuro, sino en el ahora; que en el ciclo de la vida todo cuenta, todo se funde, alegrías y tristezas, triunfos y penalidades; tienen urgencia por decirnos que no es sólo la meta lo que vale, sino ante todo el camino. No quie-

ren que cometamos sus mismos errores, por eso nos miran con sus ojos grandes, lúcidos y abiertos, y con sus finos dedos tocan nuestros corazones para que también nuestras pupilas contengan lo invisible.

Han venido por amor, y es su secreto el que desean compartir, para enseñarnos que la vida es fluir, que en nosotros todo está comenzando y todo está terminando siempre, que nada puede detenerse, que el apego acaba siempre en dolor, que la eternidad se ríe del orgullo y el tiempo devora la vanidad.

Y de pronto, así como aparecieron, así como llegaron, leves y sutiles, veloces como un parpadeo, profundos como un sueño, se marchan otra vez. ¿Fueron ellos, de veras estuvieron?, nos preguntamos. El espejo nos devuelve nuestro rostro, la noche se hace más clara, alguien nos llama, es una voz de este lado la que nos requiere. Pero en nuestro interior algo ha cambiado, somos los mismos, pero también otros. «Sabes, por un instante me pareció que...», queremos decir, pero ya antes de hablar las palabras se nos desvanecen.

¿Quién podría creernos que por un momento apenas más largo que el titular de una llama entrevimos el secreto de la vida?

INSERCIÓN



ASISTE

División Femenina de Keren Hayesod Chile



“Encuentro al Mediodía”

Con el Médico Psiquiatra y Director del Instituto de Psicofarmacología Schilkrut.

Dr. Raúl Schilkrut

Tema: "¿Por qué prevenir el consumo de alcohol y drogas?"

Miércoles 29 de julio de 2009, 13:15 horas.

Salón de Té, Estadio Israelita Maccabi, Av. Las Condes 8361/ Almuerzo: \$ 7.000.

R.S.V.P. Yanet Cohen, 7500524, e-mail: yanetcohen@manquehue.net.

Se dispondrá de estacionamiento interior, previa confirmación.

Se comenzará puntualmente.